



ALFRED SCHUTZ Y LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA. APORTES AL PROBLEMA DEL ORDEN SOCIAL

Daniela Griselda López
(IIGG / CONICET / Argentina)
lopez.danielag@gmail.com

Ya casi forma parte de una especie de “sentido común sociológico”, la afirmación que sostiene que un importante dualismo recorre la literatura sociológica. Entre los principales defensores de tal afirmación, y que con sus teorías apuntan a construir una síntesis superadora de tal antagonismo, se encuentran Anthony Giddens y Pierre Bourdieu. Para Giddens, a un subjetivismo, cuyo teorema plantea “fuerza en la acción, debilidad en las instituciones”, se opone un objetivismo que enfatiza la primacía del objeto sobre el sujeto, de la estructura social sobre el actor intencional. Esta misma idea aparece en la obra de Pierre Bourdieu, para quien la oposición entre subjetivismo y objetivismo constituye una de las más fundamentales oposiciones que dividen a las ciencias sociales. Para Bourdieu, el subjetivismo no puede ir más allá de una descripción de aquello que caracteriza propiamente la experiencia vivida del mundo social, es decir, de la aprehensión de ese mundo como evidente, como dado por supuesto. En oposición a ese subjetivismo, el objetivismo se propone establecer regularidades objetivas (estructuras, leyes, etc.) independientes de las conciencias y de las voluntades individuales (Bourdieu, 1980). Otros autores, en cambio, no consideran tales síntesis superadoras, sino que proponen, por ejemplo, que en el caso del diseño de una investigación es necesario elegir entre esas dos posturas teóricas opuestas. Si se utilizan teorías de la acción, su objeto de investigación será la acción e interacción social y sus significados subjetivos e interpretaciones. Por el contrario, los estudios focalizados en la estructura social deben interesarse en los patrones recurrentes de comportamiento y en las interrelaciones entre elementos del sistema social (Sautu, 2003). En este marco, la fenomenología social de Alfred Schutz es calificada de subjetivismo (Giddens, 1981; Bourdieu, 1980; Sautu, 2003). Se sostiene que focaliza su objetivo de investigación en los agentes sociales individuales y autónomos que construyen cotidianamente su sociedad, y no en el orden social que precede al hombre y al cual éste se adapta. El problema del orden social aparece como opuesto al de la agencia humana. La intención del presente trabajo es cuestionar dichas posturas extremas por considerarlas infundadas, y recuperar la potencialidad de la fenomenología social para dar cuenta del orden social. Sostendremos que es posible hablar de orden social en la obra de Alfred Schutz, e intentaremos abordar el mismo a partir de la exploración de las investigaciones de un grupo de economistas afiliados a la Escuela Austriaca de Economía. Éstos utilizan los análisis de Schutz acerca del mantenimiento del orden social para explicar el problema de la coordinación económica.

SCHUTZ Y LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA

La conexión de Schutz con los economistas austriacos data de 1920, año en que éste conoce a Ludwig von Mises en la Universidad de Viena. Ese mismo año, Schutz se incorpora a un seminario privado dictado por Mises, cuya primera tarea se propuso investigar y discutir la metodología de Max Weber. El "Círculo Mises", como fue denominado, estaba formado por intelectuales de distintas disciplinas como Eric Voegelin, Felix Kaufmann, Friederich Hayek y Oskar Morgenstern, entre otros, todos ellos estimulados por la discusión acerca de la fecundidad analítica de las ciencias de la acción humana.

Desde sus comienzos en el año 1871, con la publicación de Carl Menger, *Principios de Economía*, los miembros de la Escuela Austriaca fueron críticos de cualquier adopción irreflexiva de los métodos de las ciencias naturales para las ciencias sociales en general y para las ciencias económicas en particular. Partían del concepto de intencionalidad y concebían la mente humana como la fuente primaria del conocimiento acerca del hombre. Esto es, partían de las relaciones lógicas en base a las cuales el hombre realiza sus elecciones y de las cuales son derivadas las leyes de la economía cuyo descubrimiento, sostenían, era posible a partir de la introspección.

Especialmente a causa de la influencia de Mises, el foco de atención de muchas de las discusiones de los economistas austriacos, rondaba el problema de la significación y la aplicabilidad de la metodología de Max Weber para los problemas de la teoría económica. Mises aceptaba fundamentalmente la idea de acción como el concepto fundacional de la teoría económica. Lo que separaba a las ciencias naturales de las ciencias sociales era que las últimas trataban con un sujeto poseedor de propósitos e intencionalidad; el hombre, por encima de todo, es un ser que actúa. El dominio de todas las ciencias sociales, incluyendo la economía, argumentaba Mises, es el mundo subjetivo del hombre actuante. Los significados que los hombres asignan a sus propósitos y planes definen objetos, situaciones y relaciones sociales. El hombre interpreta el mundo y planea sus acciones en base a un conocimiento que necesariamente es imperfecto, un conocimiento que se deriva de sus circunstancias locales en el marco de un sistema social de división del trabajo. La pregunta que surge entonces es ¿cómo los hombres, mutuamente dependientes entre sí en ese sistema de división del trabajo, pueden coordinar exitosamente sus actividades de forma tal de asegurar un balance entre las múltiples demandas y ofertas de distintos tipos de mercancías y servicios en un orden de mercado complejo y desarrollado? (Ebeling, 1999: 120). Esto constituye el problema paradigmático de la economía, el cual ha sido denominado *problema de la coordinación* (Ebeling, 1999; Foss, 1996). Si el proceso de producción requiere distintos periodos de tiempo para ser completado, la inversión debe realizarse "hoy" para que las mercancías terminadas estén disponibles en algún punto del futuro. Si la oferta futura debe coincidir con las demandas de "mañana", las expectativas que deben formarse aquellos que dirigen el proceso de producción deben orientarse hacia las demandas futuras del público consumidor. ¿Cómo pueden los actores, especialmente los empresarios (*entrepreneur*), anticipar las futuras condiciones de mercado?. ¿Cómo pueden ellos anticipar los futuros patrones de la demanda del consumidor como un punto en el horizonte de "mañana" para dirigir sus actividades de producción "hoy"? El problema se refiere a la coordinación de un vasto número de planes interpersonales, en los cuales los actores del mercado están separados entre sí en términos tanto de tiempo como de espacio. Siguiendo a Max Weber, Mises sostiene que una herramienta fundamental para el historiador es la construcción de tipos ideales, los cuales sirven para la estilización y la conceptualización de los motivos, ideas y metas de los individuos y los grupos de individuos que el historiador trata de interpretar. También sostiene que esos tipos ideales son las herramientas fundamentales por medio de los cuales los hombres actuantes anticipan las posibles acciones futuras de los Otros con los cuales interactúan en la arena social.

Si bien el uso de los tipos ideales weberianos implicó un avance hacia la resolución del problema de la coordinación, en general, varios autores coinciden en que los economistas austriacos han dedicado un esfuerzo muy pequeño a desarrollar una teoría de las expectativas y del campo de la mutua orientación intersubjetiva

(Ebeling, 1999). En este sentido, rescatan los escritos de Alfred Schutz, particularmente su sistema de tipificaciones ideales en el campo de los significados y las relaciones intersubjetivas, por entender que ofrecen un marco analítico que resulta de utilidad para abordar esa tarea (Ebeling, 1999: 123). Ese marco analítico, que refiere a las estructuras de orientación intersubjetivas, ha sido recuperado recientemente por un grupo de economistas afiliados a la Escuela Austriaca de Economía para dar cuenta del problema de la coordinación.

EL “REDESCUBRIMIENTO” DE LA OBRA DE SCHUTZ

Es interesante destacar que, a pesar de que Schutz estaba familiarizado con los escritos de los economistas de su tiempo, particularmente con los escritos de los miembros destacados de la Escuela Austriaca de Economía, y a pesar del hecho de que pasó la mayor parte de su vida en el mundo de los negocios, sus escritos publicados contienen una pocas aplicaciones de sus ideas a los procesos económicos y de mercado. Sin embargo, varios autores consideran que los análisis de Schutz son particularmente coincidentes con la economía austriaca puesto que promueven significativamente la comprensión de las propiedades de la creación del orden de los procesos de mercado (Ebeling, 1999; Foss, 1996).

Recientemente, la economía ha estado prestando especial atención al trabajo de Alfred Schutz. Más específicamente, Schutz ha sido “redescubierto” principalmente por un número pequeño de economistas afiliados a la Escuela Austriaca de Economía. Varios autores señalan que este redescubrimiento se vincula a desarrollos internos a la propia disciplina económica, la cual ha producido una flexibilización de la línea de demarcación entre economía y sociología (Mote, 2001; Juul Foss, 1996; Ebeling, 1999). Se argumenta que la teoría económica no sólo puede sino que debe adentrarse en el dominio del fenómeno social, usualmente reservado a los sociólogos. Por otra parte, dada la conexión histórica entre Schutz y la Escuela Austriaca de Economía, es comprensible que esta escuela retornara a las reflexiones schutzianas. Además, también es posible hablar de la conexión de estos comentaristas con la New School, pues todos ellos estuvieron vinculados de una u otra manera a la universidad en la que Schutz enseñó entre los años 40 y 50. Pero fundamentalmente, el interés actual en Schutz radica, en parte, en la creciente batalla emprendida contra el abordaje del problema de la coordinación ofrecido por la corriente dominante, la economía neoclásica. En oposición a la maximización racional de los individuos, estos comentaristas retoman las afirmaciones de Schutz respecto de la existencia de estructuras intersubjetivas de significado (“recetas sociales”) que hacen posible que el individuo actúe en el mundo social (Mote, 2001: 119). Revisaremos las contribuciones de tres economistas: Roger Koppl, Nicolai Juul Foss y Bruce Pietrykowski, pues son ellos quienes han exhibido un interés más profundo en revivir partes del marco hermenéutico de Schutz para las ciencias sociales (Mote, 2001: 221). Estos autores señalan que puede interpretarse que la obra de Schutz da respuesta al eterno problema del orden social y que esa respuesta resulta de utilidad para abordar la versión económica de dicho problema, esto es, el *problema de la coordinación* (Foss, 1996). Por nuestra parte entendemos que, si bien la teoría acerca del orden no aparece de forma explícita en la obra de Schutz, existen elementos que permitirían recuperar una teoría implícita o latente. En consecuencia, operaremos en un sentido indirecto, es decir, retomaremos los elementos conceptuales desarrollados por Schutz y utilizados por los economistas para dar respuesta al problema de la coordinación y luego, a partir de ellos, intentaremos recuperar esa teoría latente del orden social.

La preocupación fundamental de Roger Koppl ha sido el desarrollo de una teoría subjetivista de las expectativas. La importancia de dicha teoría radica en la necesidad de explicar el problema de la coordinación. Koppl utiliza el trabajo de Schutz como un modo de solucionar los problemas planteados por el marco epistemológico de Mises, particularmente sus concepciones acerca del rol de las expectativas económicas. Koppl retoma la metodología schutziana de los tipos ideales y su concepción del anonimato. El tipo ideal Schutziano, sostiene Koppl, distingue claramente entre significado objetivo y significado subjetivo. En este sentido, la comprensión del significado detrás de cada acción descansa en un continuo entre significado objetivo y significa-

do subjetivo. Este continuo se corresponde con un continuo similar de abstracciones de tipos ideales, cuanto más objetivo sea el tipo ideal, mayor el grado de anonimato. Es decir, los individuos utilizan un rango de tipos ideales en su vida cotidiana y es a partir de ese continuo de tipos ideales que puede construirse una teoría de las expectativas y que puede resolverse el problema de la coordinación.

En esta misma línea, Nicolai Foss utiliza las nociones schutzianas de tipo ideal y anonimato para abordar el problema de la coordinación. Esto es, ¿cómo es posible que los agentes económicos, ubicados en una compleja división del trabajo, coordinen sus acciones con éxito, cuando cada uno de ellos posee sólo un conocimiento limitado acerca de las acciones de los otros? ¿Cómo es posible la acción económica coordinada? En las situaciones de la vida cotidiana, los actores poseen habilidades para coordinar sus acciones. Esto es así, sostiene Foss, porque hay cosas para hacer que son más “prominentes” que otras. En su vida cotidiana, los actores echan mano a algún fondo de conocimiento que poseen en común. Este es el acervo de conocimiento a mano, el cual está formado por las tipificaciones compartidas del mundo social. Los actores son capaces de coordinar sus acciones porque están equipados con ese conocimiento del mundo de la vida cotidiana, el cual incluye un amplio repertorio de tipos de cursos de acción y tipos personales y porque ese conocimiento de sentido común es presupuesto y posee un origen y aprobación sociales. En suma, el hecho de que el mundo social contenga estructuras intersubjetivas de significado, tales como tipificaciones de cursos de acción y tipos personales (más o menos anónimos), ayuda a solucionar el problema de la coordinación. Foss sostiene que Schutz provee no sólo una respuesta al problema de la coordinación, sino también una forma de superar la visión subsocializada (*under - socialized*) de los seres humanos que él identifica como el principal problema de la corriente económica dominante.

Del mismo modo, Bruce Pietrykowsky utiliza el esquema schutziano de la interacción social, particularmente, la distinción entre significatividades intrínsecas y significatividades impuestas. Las significatividades intrínsecas son el resultado de nuestros intereses elegidos, establecidos por nuestra decisión espontánea de resolver un problema mediante nuestro pensamiento, de alcanzar un objetivo mediante nuestra acción o de concretar un estado de cosas proyectado. En este sentido, somos libres de elegir aquello que nos interesa. Ese interés, una vez establecido, determina el sistema de significatividades inherente al interés elegido y por lo tanto exige un grado determinado de precisión en el conocimiento. Pero no sólo somos centros de espontaneidad que se insertan en el mundo y provocan cambios en él, sino también meros receptores pasivos de sucesos ajenos a nuestro control, que se producen sin nuestra intervención. Se nos imponen como significativas situaciones y sucesos que no se vinculan con intereses elegidos por nosotros, que no derivan de actos de nuestro albedrío y que debemos recibir tal como son, sin poder alguno para modificarlos mediante nuestras actividades espontáneas. Estas significatividades son denominadas por Schutz, “significatividades impuestas”. En la interacción cotidiana, al dirigirnos espontáneamente uno hacia el otro, al “sintonizarnos” espontáneamente, uno con otro, compartimos al menos algunas significatividades intrínsecas. Pero sólo algunas. En toda interacción social subsiste una parte del sistema de significatividades intrínsecas de cada participante que no es compartida por el Otro. Éstas se convierten en significatividades impuestas. Según Pietrykowski, la negociación de estas significatividades en conflicto depende de la disposición con la cual los individuos aceptan o resisten la imposición del sistema de significatividades del Otro, lo cual cambia de situación en situación. También coincide con los otros autores en que la experiencia de mercado está sujeta a tipificaciones basadas en expectativas socialmente adquiridas acerca de las acciones de los Otros.

Hay que resaltar que estos autores discuten con el enfoque dominante de los economistas neoclásicos como forma de abordaje de las cuestiones ligadas a la coordinación de los mercados. En oposición a la maximización racional de los individuos, sostienen la existencia de estructuras objetivas de significado (conocimiento de sentido común) que le permiten a los individuos actuar en el mundo social.

EL PROBLEMA DEL ORDEN SOCIAL: TIPIFICACIÓN Y ANONIMATO

Para llevar a cabo nuestra reconstrucción de una teoría latente del orden social en la obra de Schutz, fue necesario pasar a través de las reflexiones de un grupo de economistas acerca del problema de la coordinación; problema que, según entendemos, es compatible con el problema del orden social. Debemos ahora retornar a la obra de Schutz, lo cual implica que retomemos las preguntas acerca del problema de la coordinación y las reformulemos en términos de orden social. En este sentido, la pregunta puede formularse como sigue: ¿Cómo es posible la acción social coordinada?. Pero como también el problema de la coordinación de las acciones económicas incluía la reflexión acerca de las dimensiones del tiempo y el espacio, creemos que la pregunta por el orden social puede ser planteada en estos términos: ¿Cómo es posible la coordinación de un vasto número de planes interpersonales, teniendo en cuenta que los actores están separados entre sí en términos tanto de tiempo como de espacio? Y ¿cómo es posible que los actores separados en el tiempo y en el espacio coordinen sus acciones con éxito, cuando cada uno de ellos posee sólo un conocimiento limitado acerca de las acciones de los otros?.

La reflexión acerca del tiempo y el espacio en nuestro "orientarnos hacia Otros" es central en la reflexión de Schutz, quien dirá que la estructura formal general de la relación de orientación y de la interacción social varía de acuerdo a la región del mundo social de que se trate. Para Schutz, la realidad intersubjetiva no es homogénea. Por el contrario, el mundo social en el cual se encuentra el hombre exhibe una estructura compleja; los semejantes presentan al sí-mismo diferentes aspectos, a los cuales corresponden diferentes estilos cognoscitivos por los cuales el sí-mismo percibe y aprehende los pensamientos, motivos y acciones del Otro. La interpretación del Otro que se lleva a cabo en la vida cotidiana puede plantearse a partir de dos enfoques: el intérprete puede partir de su propia experiencia del cuerpo animado de la otra persona, o de los artefactos que esta última ha producido. En ambos casos, está interpretando Objetivaciones en las cuales se manifiestan las vivencias del otro. En el primer caso, el intérprete se ocupa de Objetivaciones – acto; en el segundo, trata con signos u objetos externos manufacturados, herramientas, instrumentos, etc. Cualquiera que encuentre un determinado producto puede proceder a interpretarlo de dos maneras diferentes. Primero, puede enfocar su atención sobre su estatus como objeto, sea real o ideal, pero independiente de su productor. En este caso, el intérprete subsume sus propias experiencias del objeto bajo los esquemas interpretativos que tiene disponible. Hablamos entonces de significado objetivo. Segundo, puede considerarlo como evidencia de lo que ocurrió en la mente de sus fabricantes. En este caso tiene en vista el contexto de significado dentro de la mente del productor. Hablamos entonces de significado subjetivo. Cualquier interpretación de significado subjetivo implica una referencia a una persona particular. Por el contrario, el significado objetivo está desvinculado de personas particulares y es independiente de ellas. Esta antítesis es, según Schutz, un caso de oposición polar. Pero, entre la comprensión del significado subjetivo y la del significado objetivo puro hay una serie de etapas intermedias basadas en el hecho de que el mundo social tiene su propia estructura: el mundo de la vivencia social directa, el mundo de los contemporáneos, el de los predecesores y el de los sucesores. En cada uno de estos mundos se producen procesos de tipificación y anonimización. Tanto para los participantes, como para los observadores, la estructura formal general de la relación de orientación y de la interacción social varía de acuerdo a la región del mundo social de que se trate. Esto es, si el objeto de orientación – hacia – Otro es otro-yo del mundo de la realidad social directamente vivenciada, del mundo de los meros contemporáneos, del de los predecesores o del de los sucesores.

En la experiencia social directa, los seres humanos son mis semejantes, comparten conmigo un sector del espacio y el tiempo. El mundo inmediato de mis semejantes se extiende gradualmente al mundo más amplio de mis contemporáneos. Coexisten con ellos en el tiempo, pero no los experimento en el presente vivido de la relación cara a cara, ellos son, potencialmente, mis futuros semejantes. Más allá de esta región de los otros con quienes coexisten en el tiempo y con quienes puedo llegar a compartir un sector común del espacio, hay regiones de realidad social que no son actual ni potencialmente accesibles a la experiencia social directa.

Elas trascienden no sólo mi situación actual sino también mi vida. Existe el mundo de mis predecesores, sobre los cuales no puedo actuar, pero cuyas acciones pasadas y resultados están abiertos a mi interpretación, y que pueden influir sobre mis acciones. Y existe el mundo de mis sucesores, de quienes ninguna experiencia es posible, pero hacia los cuales puedo orientar mis acciones en una anticipación más o menos vacía. Todas estas relaciones muestran múltiples formas de intimidad y anonimidad, de familiaridad y ajenidad.

Sólo en la relación social directa, en la relación cara a cara, podemos tener conciencia inmediata de la corriente de vivencias del tú en su actualidad viviente y presente. En el mundo de los meros contemporáneos, la otra persona no me es dada en forma directa y corporal sino de manera indirecta, el Otro se vuelve anónimo y es reemplazado por un tipo ideal que se construyó a partir de experiencias de ciertos cursos de acción dadas previamente. Este tipo ideal puede estar más o menos apartado de un tú real, ser más o menos concreto y lleno de contenido. Esto es posible porque todo actor posee una red de tipificaciones de individuos humanos en general, de motivaciones, objetivos y pautas de acción humanos típicos que forman parte de su acervo conocimiento. También éste incluye un conocimiento de esquemas expresivos e interpretativos, de sistemas de objetivos, de signos y, en particular, del lenguaje corriente. Además de tal conocimiento general, posee información más específica acerca de clases y grupos particulares de hombres, de sus motivaciones y sus acciones.

Paralelamente con la creciente anonimización, ocurre un autodistanciamiento cada vez mayor de la personalidad viviente de la persona dada. Cuanto más anónimo es mi partícipe, menos directa y personal es la relación y más conceptualizados son mis tratos con él (Schutz, 1932: 67).

El proceso de tipificación del Otro tiene como contracara un proceso de autotipificación. Cuando construyo el Otro como un sí – mismo parcial, como el que desempeña roles o funciones típicos, el corolario es el proceso de autotipificación que se produce si yo entro en relación con él. La mayoría de los tipos personales y los tipos de cursos de acción son presupuestos como un conjunto de reglas y recetas (hasta que se demuestre lo contrario) y poseen un origen y aprobación sociales (Schutz, 1962: 53). Al referir un tipo de curso de acción a los motivos típicos subyacentes del actor, lo que hacemos es construir un tipo personal. Éste puede ser más o menos anónimo y por lo tanto más o menos vacío de contenido. Al construir tipos de cursos de acción, imputamos a los actores más o menos anónimos un conjunto de motivos supuestamente invariables que gobiernan sus acciones.

En suma: *“Al vivir en el mundo vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra. En estos actos de establecimiento e interpretación de significados se construye para nosotros, en grados variados de anonimidad, en una mayor o menor intimidad de vivencia, en múltiples perspectivas que se entrecruzan, el significado estructural del mundo social, que es tanto nuestro mundo, como el mundo de los otros”* (Schutz, 1932: 39).

CONSIDERACIONES FINALES

Las nociones de tipificación y anonimato, conceptos utilizados por algunos autores afiliados a la escuela austriaca de economía para abordar el problema de la coordinación, nos permitieron recuperar una teoría implícita del orden social en la obra de Schutz. En la formulación de este problema, la dimensión del espacio y el tiempo resultaron ser de una centralidad única. Las tipificaciones son los medios para entenderse con las experiencias de la trascendencia del mundo de los otros hacia los cuales me oriento. El mundo de los otros puede trascenderme tanto en la dimensión del tiempo como en la del espacio. ¿Cómo es posible que los ac-

tores separados en el tiempo y en el espacio coordinen sus acciones con éxito, cuando cada uno de ellos posee sólo un conocimiento limitado acerca de las acciones de los otros? Al proyectar mi acción, tomo en cuenta a mi semejante imaginando los probables cursos de su comportamiento futuro en términos de motivos invariables que le imputo. Construyo tipos de cursos de acción y tipos personales. El comportamiento real de mi copartípe puede luego confirmar mis expectativas, aproximarse a ellas o frustrarlas. De este modo, el proyecto de mi acción está siempre orientado hacia mi copartípe por anticipaciones de su comportamiento futuro. Los actores son capaces de coordinar sus acciones porque están equipados con ese conocimiento del mundo de la vida cotidiana, el cual incluye un amplio repertorio de tipos de cursos de acción y tipos personales, y porque ese conocimiento de sentido común es presupuesto y posee un origen y aprobación sociales.

Por último, nos interesa señalar que los conceptos de tipificación y anonimato no agotan la reflexión acerca del problema del orden social en la obra de Schutz; por el contrario, creemos que es posible enriquecer ese esquema con otros conceptos igualmente significativos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (1980): *El Sentido Práctico*, Taurus, Madrid, 1991.
- DREHER, Jochen (2003): "The Symbol and the Theory of the Life-World: "The Transcendences of the Life-World and Their Overcoming by Signs and Symbols", *Human Studies* 26, 2003, pp. 141-163.
- EBELING, Richard (1999): "Human Action, Ideal Types, and Market Process: Alfred Schutz and de Austrian Economists", in: EMBREE. L. (ed.): *Schutzian social science*, Dordrecht/ Boston/ London, Kluwer Academic Publishers, Chapter 6, pp. 115-134.
- FOSS, Nicolai (1996): "Spontaneous Social Order. Economics and Schützian Sociology", *American Journal of Economics and Sociology*, 55 (1), 73-86.
- GIDDENS, Anthony (1979): "Schutz y Parsons: Problemas del Sentido y la Subjetividad", en ARONSON, Perala; CONRADO, Horacio (compiladores) (1999): *La teoría social de Anthony Giddens*, Eudeba, Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1981): "Acción, estructura, poder"; Cátedra de Filosofía y Métodos (Federico Schuster), Fac. de C. Soc. (UBA), 1994 (tomado de *Profiles and Critiques in Social Theory*, Univ. Calif., cap. III)
- MOTE, Jonathon E. (2001): "From Schütz to Goffman: The Search of Social Order", *The Review of Austrian Economics*, 14:2/3, 219-231.
- NATANSON, Maurice (1986): *Anonymity. A Study in the Philosophy of Alfred Schutz*, Indiana University Press, Bloomington, 1986.
- SAUTU, Ruth (2003): *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Lumiere, Buenos Aires, 2003.
- SCHUTZ, Alfred (1932): *Fenomenología del Mundo Social: Introducción a la sociología comprensiva*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- SCHUTZ, Alfred (1962): *El Problema de la Realidad Social* (comp. Por M. Natanson, 1962), Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- SCHUTZ, Alfred (1964): *Estudios sobre Teoría social. Escritos II*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- SCHUTZ, Alfred y LUCKMANN, Thomas (1964): *Las estructuras del Mundo de la Vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.